

carreros, metafísicos ó cultos, tuvo la fortuna de que en su país se habia restaurado ya el buen gusto.

Defectos en el plan. Juan de la Cueva y Lope de Vega hallaron ya entre nosotros un teatro. No ignoraban las leyes del drama, como lo comprobaron, aquel en su *Ejemplar poético*, y este en el *Arte nuevo de hacer comedias*. Pero contentándose Cueva con dar otra nobleza al teatro, aunque con mezcla de alguna bajeza y con hacer hablar á la poesia en el drama, siguió el desarreglo ó el uso. Una innovacion total no habria sido acaso bien recibida. Virués dió un paso mas uniendo al uso establecido las finezas del arte. Pero Lope de Vega, llevado de la necesidad, sacudió el yugo que ellas le hubieran impuesto, y puso en estilo el desarreglo. Habia mucha brillantez en las comedias de Lope, y rasgos de imaginacion y de talento que no tenian las de sus contemporáneos. En virtud de estas prendas arrojó á todos ellos del teatro, y llegó á tiranizar este en términos, que ni el público ni los *autores* querian comedias sino de Lope; de Lope, que diariamente les daba el placer de la novedad; de Lope, que por satisfacer esta misma ansia de la novedad, no se detenia en arreglarlas; y por esta misma razon, apagada ya la curiosidad, tenia que darles, y con ménos trabajo les daba otras nuevas, que el que hubiera tenido en arreglar las primeras. Calderon alcanzó mejores tiempos. Como observa Luzan llevó las comedias al palacio de Felipe IV, de un príncipe magnífico y apasionado de la brillantez. En el palacio de este príncipe, los asuntos debian ser no ménos magníficos que su genio, heroicos y tratados á su gusto. Las decoraciones, las máquinas, la grandilocuencia, se hicieron parte esencial del drama. De aquí nacieron las *comedias de teatro*, en las que Calderon siguió el rumbo ó el desarreglo de

Lope; y á ejemplo de Calderon lo siguieron igualmente los demas poetas de su tiempo. Contento el auditorio con el aparato de la representacion, la nobleza de los asuntos y la riqueza del language y del verso, consideró como punto ménos principal el manejo de la accion y la exhibicion de los caracteres y la observancia del decoro. En una corte alegre, en que á ejemplo de un rey jóven é ingenioso, todos los cortesanos eran joviales, decidores y amigos de la diversion y del placer, se dió á todos los asuntos un giro festivo y amoroso; y por mas nobles y aun trágicos que fuesen, se trataron cómicamente, y con una mezcla de lo mas gracioso y aun chocarrero con lo mas serio y lastimoso. Trataban únicamente de divertirse; y para esto era preciso que los asuntos mas graves y aun terribles se presentasen bajo de un aspecto festivo, ó á lo ménos no del todo trágico ó ceñudo. Esto hizo nacer las tragicomedias, esto dió lugar á la poca ó ninguna observancia de las unidades, á hacer historias ó novelas los que debieran ser dramas, y esto hizo en cierto modo inevitables los defectos de plan en las comedias de teatro, que fueron hasta poco hace las mas aplaudidas y concurridas. Así se observa que estos defectos son mas comunes en ellas que en las *de capa y espada*. ¿Y podrá culparse enteramente á nuestros escritores cómicos de que cediesen al torrente de la costumbre, del gusto arraigado en fuerza de ella y de la utilidad que les traia su condescendencia? No es esto decir que estas causas puedan cohonestar el desarreglo; sino que deben influir para que lo disimulemos en parte, y mas cuando vemos que á veces sabian arreglar la comedia: y que si ha llegado á ser adagio la censura de Boileau, demasiado general, del ningun riesgo con que nuestros cómicos encierran en un dia años en-

teros, y presentan ya hombre hecho en la tercera jornada al que estaba en mantillas en la primera ó segunda; desechada la multitud de comedias disformes, tenemos aun bastantes que contraponer á las escogidas del teatro frances.

Defectos de costumbres. En nuestros cómicos, y señaladamente en Calderon, Rojas, Moreto y otros, vemos un maravilloso que no nos parece ya verosímil, un pundonor caballeresco que hace á los personajes desafiarse por cualquiera cosa, y los tiene siempre con la espada en la mano ó con el duelo en la punta de la lengua; falta de decoro en las mugeres que se enamoran de golpe y andan en busca de sus amantes, unas veces disfrazadas de hombres y otras á la sombra de un velo, de un jardin ó de una reja; y sobra de licencia en los criados, que á título de *graciosos* se entrometen en las conversaciones mas serias, y tercián en ellas con los mas graves personajes. Aquí es preciso no perder de vista, que el gran mérito de nuestros escritores es haber pintado las costumbres de su tiempo, objeto principal del poeta cómico, y en el que aventajaron á Plauto y á Terencio. En efecto, vemos en ellos un retrato sin duda fiel de las costumbres de su edad, aun mas fiel del que nos presentan los historiadores. Yo no puedo convenir con Luzan, en que sean exagerados los lances de Calderon. Pintando las costumbres de su tiempo no hubiera podido agradar, si los espectadores no las hubiesen hallado conformes á la verdad mas exacta. Si hay algun grado de exageracion en la pintura, esta la hubiera dado un nuevo mérito; pues el drama no debe retratar personas y lances determinados, sino que de la reunion de varios bien escogidos, debe formar, por decirlo así, un grupo para el mayor realce y belleza del cuadro, y para que la

sátira, como mas general ó ménos determinada, sea mas útil al paso que mas inocente. ¿Y por ventura estamos ahora en situacion de juzgar de la verdad ó falsedad de sus pinturas? ¿No tenemos otras costumbres? ¿No estan ya aquellas anticuadas en gran parte? ¿No nos consta que las ideas caballerescas dominaban aun la imaginacion española por la impresion que dejaron los libros de caballería, lectura favorita de tiempos poco anteriores; que estas ideas habian acrecentado la pasion del hombre á todo lo maravilloso, que el pundonor gótico hacia concebir ofensas en la accion ó palabra ménos comedia, y dictaba el hacerse justicia por su mano; que este mismo pundonor tenia en demasiada sujecion al bello sexo, dando un imperio violento á los hombres sobre sus hijas y hermanas; y que este imperio y el estrecho recato á que obligaban á las mugeres, hacia que estas tratasen de sacudirlo, de burlar su vigilancia, y de ofrecerse al primer advenedizo que las sacaba de tan duro pupilage? El encierro mismo que observaban en tiempos las mugeres, mas estrechamente que en el dia, las estimulaba á buscar el solaz de la música. El galanteo se hacia con músicas. Aquellas las oian desde las rejas bajas ó detras de sus celosias, y las oian acompañadas de sus criadas. Se confiaban á estas por precision; y las criadas ¿no habian de ser sus confidentas? ¿no habian de proporcionar las entradas clandestinas de los amantes? Estos ¿no habian de rondar y acechar el momento en que pudiesen entrar en el jardin ó escalar la casa? Si tropezaban con otra música ¿no habian de entrar en rezelos de si se daba á su dama? En la incertidumbre ó á impulsos de una jactancia hartó natural, ¿no se habian de empeñar los galanteadores en que desembarazasen la calle aquellos á quienes miraban como

enemigos? ¿De este empeño no habian de resultar riñas, duelos, heridas y aun muertes? ¿Y quiénes eran estos galanes tan matones? La flor de nuestra nobleza que habia pasado á las guerras de Flandes, que de allí volvía con un espíritu marcial y aun mas caballeresco, y volvía á su patria con un soldado que habia sido su criado y su camarada; y hallando ó sospechando infiel á su dama, trataba de introducirse para averiguarlo. El criado hablaba á la criada, esta proporcionaba la ocasion, y ya introducido el amo hacia alarde de su pasión, de su fidelidad, de sus penas y aun de sus proezas que debían darle nuevo realce á los ojos de ella. El criado, remedando el lenguaje del amo, galanteaba también á la criada, y era no ménos fanfarron ó vanaglorioso, aunque con la desigualdad de su clase. Esto influyó sin duda en la mucha parte que nuestros cómicos dieron á la relacion de proezas militares, y á la intervencion de los criados en la accion y el diálogo: y si lo observamos no solo en las comedias de un carácter medio, sino en las heroicas; si vemos hoy con disgusto que los *graciosos* se familiarizan con los príncipes y las damas de mayor elevacion, ¿deberémos olvidar que por mucho tiempo era harto comun en los palacios y casas grandes mantener un bufon, un enano, con el que se entretenían los señores, un rodrigon, un vejete, que acompañaba á las señoras á misa y á paseo? Nada de esto debe parecernos inverosímil en nuestras comedias, siendo constante que en el siglo último hemos visto tan sensibles al menor desaire á los militares y caballeros. Hemos tenido provincias en que aun se usaban los mantos, llevados con tal arte que á su sombra se fomentaban no pocos galanteos en las calles y aun en las iglesias: provincias en que apenas habia una casa que tuviese ventanas sin reja

ó celosia; y provincias en que las músicas de noche eran muy comunes, y ocasion de muchas penden-
cias y escenas, tales como las de nuestras comedias. Así deberémos confesar que nuestros escritores cómicos fueron muy verdaderos y felices en la pintura de las costumbres, como que pintaron las de su tiempo, que es lo que era de su cargo. Si en algo los hallo defectuosos por esta parte, es en no haber sacado mas partido de sus pinturas, haciéndolas de una utilidad moral. En *El caballero*, de Moreto, tan caballeros son Don Lope y Don Diego, como Don Felix. En la de Rojas, *No hay amigo para amigo*, tan arrojada es Aurora como Estrella. A Calderon se le tacha también la poca variedad que da á los personages. Despues del poco contraste que resulta de aquí en los caracteres, nace también la debilidad en el ridículo, que hubiera resultado mas, si los cómicos, presentando un caballero pundonoroso y puntiagudo, le hubiesen contrapuesto otro sesudo y juicioso, que hiciese ver y desaprobase las ideas góticas y el injusto proceder de aquel; y al lado de una dama no bastantemente recatada, hubiesen puesto una matrona ejemplar, ó una doncella tan recogida como honesta. Pero si la *tia* en la comedia de Moreto, quiere ser querida y no puede sufrir que quieran á su *sobrina*, ¿por qué esta ha de manifestar tantos deseos de casarse, aunque no esté enamorada, para verse libre de la *tia*? Por qué dice al capitán que la siga en saliendo de la iglesia, si quiere saber la casa, ó mas bien, si la quiere sacar del martirio que para ella es la *tia*? En una palabra, ¿por qué pintó libidinosa á la *tia*, y á la *sobrina* perdida por casarse? También son defectuosos sin disputa nuestros cómicos en haber trasladado á otros tiempos y países las costumbres de su país y de su siglo. Pero pintaban

para su país; y á este fin era mas oportuna tal pintura, que la de los siglos y países remotos.

Hechas ya estas observaciones que nos ha sugerido la atenta lectura y meditacion de nuestras comedias; observaciones que prueban el origen del aplauso y embeleso con que se recibieron aquellas en su tiempo, y que al ver que se sostienen aun en el nuestro, á pesar de la mudanza hecha en las costumbres, indican que tienen prendas y bellezas intrínsecas; pasemos á dar una idea de estas, así como de los autores cómicos que mas se han distinguido en nuestro teatro.

Ya hemos insinuado lo bastante acerca del mérito de Lope de Vega en la dramática. Si no escribió 1800 comedias, como dijo Montalvan, llegaron á 700. Siendo tantas, no podian dejar de resentirse de la precipitacion en la eleccion del asunto y en la disposicion y conducta.

Calderon es quien dió otro ser á la escena, y conserva aun en ella la primacia. Calderon era hombre instruido, pero no podia contener la travesura de su ingenio. Así desatendia la historia y las reglas mas obvias del arte para enmarañar bien un asunto. Este era su fuerte, este le atraia la admiracion y el embeleso de los espectadores; tentacion halagüeña que le hizo poner todo su conato en tener suspenso é interesado al auditorio, y no reparar para lograrlo en la moralidad de la accion y de los lances, ni aun en la delicadeza de la expresion. Era buen versificador. Sucedió en el teatro á Lope de Vega, que sobresalió en este talento. Le fué preciso no dejarse vencer en esta parte, y su empeño le hizo excederse no pocas veces en la lozania de las descripciones y floridez del estilo. Compuso muchas comedias por la precision de surtir al teatro de palacio y los de la corte, de los cuales

era, y con razon, el poeta favorito; y como le era mas fácil disponer un enredo de su invencion que seguir el órden metódico de la historia, fué mas desarreglado en las comedias históricas que en las de asuntos fingidos y en las de capa y espada, las que abandonadas á su mérito intrínseco, necesitaban sobresalir mas en la fuerza cómica. Casi todas las buenas comedias de Calderon son notables por el enredo; y como la solucion no es ménos feliz, pertenecen propiamente á esta clase. De ellas son *Los empeños de un acaso*, *No siempre lo peor es cierto*, *Antes que todo es mi dama*, *Dicha y desdicha del nombre*, *La dama duende*, y *Bien vengas mal si vienes solo*; y siendo excelentes en su línea, le acreditan por el primer dramático moderno en la clase de comedias de enredo.

En las comedias de carácter fué bastante feliz Moreto, debiéndolo acaso al estudio de las farsas antiguas, en las que pudo aprender á dibujar con fuerza y con gracia. Su talento se extendió á dibujar caracteres nobles, como en *El desden con el desden*; de clase media como en la *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, ó la tia y la sobrina, y los verdaderamente ridiculos, como *El lindo Don Diego*. En esta hizo ver que sabia urdir una trama con la mayor regularidad é interes, y que pintaba con las palabras con tanta energía y correccion, como otros con las acciones. Yo admiro algunos trozos del diálogo de La tia y la sobrina. Entiendo que en *El desden con el desden* tiene no pocos singulares por su naturalidad, rapidez y finura; pero en *El lindo Don Diego* apénas veo un pensamiento, un verso que no sea natural, festivo y feliz. En esta y en *El parecido en la corte*, fué donde llevó el enredo y la solucion á su mayor punto. Pero en todas, aun en las desarregladas, sobresalió

en la parte del diálogo y en la sal y fuerza cómica. Puede y debe tacharse á veces de inmoral; pero este defecto es bastante general en nuestro teatro, en el inglés, y estoy por decir que en todos, y no fué particular de Moreto. En lo que mas pecó este en calidad de poeta, despues del desarreglo ya indicado de algunos dramas, fué en haber conocido la deformidad del estilo culto, declamado contra él é incurrido en él en ocasiones; como lo hizo en la escena 1.^a de la jornada 3.^a de *El caballero*, en la que Don Felix habla al criado de su amor á Doña Ana con las metáforas triviales del hidrópico y la mariposa.

„ Don Francisco de Rojas, dice Luzan, se parecia mucho á Moreto; y no se si diga que su locucion es mas dulce en las comedias de capa y espada y en las de carácter.” Yo diria que Rojas estudió no poco á Calderon, y se dejó llevar de la ligereza con que este se empeñaba á veces en lances inverosímiles. Tenia sin duda gracia, y sabia arreglar un drama, como lo hizo en *El amo criado*. Tambien comprobó su destreza en la pintura de caracteres en *Don Lucas del Cigarral*, manifestando al mismo tiempo que sabia ser sencillo; pues lo es en extremo lo que dice Don Lucas á Don Antonio al principio de la 3.^a jornada y á los demas personajes al fin de la misma. Cuando deliraba por ser sublime, con la galanura de estilo, argumentos conceptuosos, discursos prolijos y metáforas, unas veces trilladas y otras lejanas y sutiles, lo hacia conociendo que era un delirio, como conocia tambien que era una impropiedad hacer á un criado una relacion pomposa; pues vemos que Cuatrin en la 1.^a jornada de su comedia *Casarse por vengarse*, dice al condestable, que le cuente su mal y su tragedia,

A fuer de buen galan de la comedia,
Que habla con su lacayo en mucho seso.

En dicha comedia y en la de Don Lucas del Cigarral, hizo ver que se paraba poco en las reglas; pues en esta la escena es ambulante, y en aquella la accion acaba con la primera jornada, en que Blanca queda casada con el condestable por vengarse del rey, que se casa con Rosaura; siendo la segunda y la tercera una nueva accion que demuestra las funestas resultas de un casamiento por venganza.

Moreto y Rojas crearon un nuevo género de comedia, llamada de figuron, muy entretenida y chistosa, y dirigida á pintar y ridiculizar la sandez y extravagancia de algunas personas que no son raras en la sociedad, siendo por lo mismo muy útil la moral que resulta de hacerlas ridiculas. A ejemplo de ellos, Don Juan de la Hoz compuso *El castigo de la miseria*, en que pinta al avaro Don Marcos con una gracia original, que en nada se queda atras á la que reina en la *Autularia* de Plauto y en *El avaro* de Moliere. Nada hay en efecto que añadir á la pintura que Don Alonso hace de la conducta mezquina de Don Marcos, siendo una de las pocas relaciones que no cansan en nuestras comedias, pues sobre no ser muy larga, cada rasgo es una pincelada del mas fuerte y hermoso colorido. Solo aquel golpe de decir que Don Marcos *inventó aguar el agua*, basta para hacer ver que Hoz era excelente en los retratos, pues que sin duda tuvo á la vista algun modelo vivo. Todos saben que la accion de esta comedia acaba con la segunda jornada.

Don José Cañizares cultivó tambien este género en *El domine Lucas*; y en esta comedia, en la de *El montañez en la corte* y *El picarillo en España*, descubrió con fuerza su talento de caracterizar. Es verdad que se dejó arrastrar alguna vez del empeño

de exagerar una extravagancia, como cuando se arma Don Lucas de la ejecutoria, creyendo que han de huir de ella los duendes, y negándose á reñir porque no den alguna cuchillada á alguno de sus ascendientes.

No menor acierto y sal tuvo Don Antonio Zamora en *El hechizado por fuerza*, que es bastante regular en su plan, y divierte mucho, bien representando el papel de Don Claudio.

Y el aliñado y culto Don Antonio Solís escribió la comedia de *Un bobo hace ciento*, en la que Don Cosme obra y habla siempre segun su carácter y con sencillez. No tiene esta los razonamientos de Don Luis ni los de Doña Ana, que son generalmente cultos, y por el mal estilo de su siglo. El desenlace es feliz; pero las costumbres son como todas las del teatro de aquel tiempo, con poca delicadeza en las mugeres. Mayor aplauso le ha grangeado *El amor al uso*; comedia que pasa por una de las españolas mas arregladas en las unidades, en el seguimiento de la trama, pintura graciosa y urbana de las costumbres y los caracteres, y fácil solucion. Pero yo he observado que en la representacion es fria, y esto no puede ser sin faltarle la fuerza cómica. Veo que se apresura algo el tiempo en la primera jornada, en que á poco de haberse encargado Don Gaspar de responder en verso á Doña Clara por Don Diego, aparece la respuesta en poder de ella. ¿Y cómo podia Solís no pecar en la parte del estilo? Doña Clara al fin de la primera jornada habla á Don Gaspar con las comparacioncitas del caminante y del rayo en ocasion de estar muy airada, y por no quedarse atras Don Gaspar le contesta con el carbunelo, el animal que lo lleva en la frente, y el cazador que es conducido de sus reflejos. Don Gaspar pinta á Ortuño el amor al uso al principio de

la tercera jornada, en un revoltillo de versos endecasílabos que debiera dejarlo atónito, si por otra parte no viésemos que este criado entiende tambien su poco de pinturas de camaleones y otras cosas. Por último, Doña Clara al fin de la comedia dice á Don Gaspar mil cosas sutiles de la lima sorda, el can diestro y el rayo. Estos y otros defectos no deben extrañarse en un autor, que en la tercera jornada hace que Juana se queje á Doña Clara de que le ataja la relacion que iba á hacerle en un romance, y la pone en versos pareados, y que en la segunda dice por boca de Ortuño al auditorio:

Atienda aquí el oyente,
Cuan bien se siente lo que no se siente,

en lo cual hay dos yerros, uno en hablar al auditorio, otro en decir cuan bien *se siente* en lugar de decir „cuan bien *se expresa* lo que no se siente.” En la comedia del mismo, *Amparar al enemigo*, se advierte una trama regular, pero comun. El tiempo y el lugar estan quebrantados, aunque no con mucho exceso. El estilo es limpio, pero á veces culto. Las mugeres faltan al decoro de su sexo, y las costumbres no son buenas, como fundadas en las ideas góticas de un pundonor cosquilloso. En *El alcázar del secreto* no tiene la fábula la variedad necesaria; pues, como observa Luzan, los cuatro primeros papeles tienen unas mismas costumbres y un genio mismo. En todas las comedias de Solís se advierte demasiada uniformidad en los lances, en los caracteres y aun en las ideas.

Don Fernando de Zárate, que compuso *El maestro Alejandro*, faltando enteramente á las costumbres del tiempo, á la cronología, la geografía y la historia, escribió tambien *La presumida y la hermosa*; que con una duracion de tiempo excesiva, y no

necesaria para los lances, tiene situaciones cómicas, estilo propio y buena expresion de caracteres. Fué feliz en la eleccion del asunto; y si hubiesen tenido igual tino en esta parte y el mismo acierto en el desempeño, todos ó la mayor parte de nuestros dramáticos, nuestro teatro seria el mas moral y el mas perfecto de todos los modernos.

Muy bien sabia esto Don Nicolas Fernandez Moratin, emprendiendo *La petimetra*, comedia arregladísima en accion, lugar y tiempo; pues ni se mezclan asuntos y caracteres que distraigan del argumento, ni se sale del cuarto de la heroína, ni se invierte mas tiempo que el necesario para la representacion. Tiene ademas la prenda de estar escrita en el verso octosílabo de romance, que es el que mas conviene á la comedia. Tiene por fin todas las prendas que da el arte, pero no las que son obra del ingenio. Así, apénas hay fuerza cómica, aquella sal satírica ó gracejo urbano que sazona esta representacion, ni lance que suspenda y haga ingenioso y apreciable el desenredo. En una palabra, *La petimetra* está escrita con aquella regularidad fria, que ha hecho declamar contra las unidades á los que confunden las bellezas esenciales del drama con las secundarias, que dan el realce á aquellas.

Igual acierto en la eleccion del asunto tuvo en *Los menestrales* Don Cándido María Trigueros: igual ó mayor diversion procura en el teatro por el carácter del figuron y el del estafador; pero no está bien sostenido el de Cortines, ni conspiran á un fin todos los personajes del drama.

El viejo y la niña, *La comedia nueva*, *La mogigata* y *El baron*, de Don Leandro Fernandez de Moratin, son dramas tan acreedores al aprecio del público como á una detenida crítica. *El viejo y la niña* no tiene el plan que pedia el designio del au-

tor. No hay en esta comedia problema que resolver. Desde el punto en que Don Roque sabe, que su huésped Don Juan ha tenido trato con su muger, debe empeñarse en que aquel salga de su casa. Esto se propone desde el principio, y esto y no mas se propone hasta el fin. Desde que Isabel sospecha que su marido ha llegado á entender su antiguo trato con Don Juan, y que se la ha engañado suponiéndolo casado con otra, para inducir la á que se casase con Don Roque; debe mirar á este como á un tirano, que por la desconfianza propia de su edad la estará siempre atormentando con sus zelos, y esto la debe sugerir la idea de su separacion Don Juan debe tambien proponerse su marcha, luego que la encuentra casada, y casada por una falsedad. Así se observa, que desde el principio al fin dicen y hacen casi una misma cosa los dos viejos, y que los dos jóvenes proceden tambien con igual ó semejante uniformidad. Esta falta de gradacion en el enredo, hace que el desenlace, por otra parte melancólico, solo cause la extrañeza de ver victima de un matrimonio considerado y desigual á la persona inocente. Es verdad que Don Roque no puede sufrir la idea de separacion, desde que se la sugiere Muñoz en la escena 1 del acto 11; pero puestos en la necesidad de separarse ¿quién es el mas desdichado? Isabel que se condena á una estrecha clausura; donde si vivirá, será para ver á todas horas la imágen de su amante engañado, de su amante tan inocente é infeliz como ella, y que á impulsos de su despecho puede apresurarse su ruina. ¿Y no puede decirse, que supuesto que el autor se propuso manifestar la incongruencia de las edades para unirse en matrimonio, debia resultar todo el ridiculo (que no puede ser mucho en asunto tan serio), y todas las ma-

las consecuencias de las edades mismas, y no precisamente de la antigua pasion de Isabel á Don Juan? Supuesta esta pasion, y supuesto el engaño con que han hecho casar á Isabel, aunque Don Roque no fuese viejo, aunque fuera jóven, galan y de buenas prendas, habria sucedido lo mismo con corta diferencia. Una señora instruida y de fino gusto me hizo observar años hace, que la escena x del acto III en que Don Roque hace sentar á Isabel en un parage donde pueda observarla desde su cuarto, para que intime á Don Juan que se vaya y no vuelva á verla, está tomada de la escena vi del acto II del *Británico* de Racine, en que Junia por órden de Neron, debe intimar á Británico su destierro, y darle á entender por sus palabras, su silencio ó sus desvíos, que ponga en otra su amor y sus esperanzas. Tambien puede haberla tomado del *Domine Lucas de Cañizares*, que escondido tras de una cortina en la jornada tercera, hace á Don Enrique que enamore á vista suya á Leonor, para oír lo que ella le responde. Es cierto que hay mucha semejanza y casi identidad en estas situaciones; pero tambien lo es, que aunque el autor hubiese tomado la idea de Racine ó de Cañizares, no desmerecería mucho en mi sentir, siempre que la situacion fuese verdaderamente cómica; de lo cual está muy lejos, pues hace nacer un interes demasiado fuerte por la desgraciada Isabel, puesta en la terrible alternativa de confundir y desesperar á Don Juan, ó de corresponder á las ansias de este, haciéndose criminal con su esposo y á vista suya. ¿Qué diferente es la situación de Muñoz, cuando se ensaya agazaparse bajo el canapé, y cuando desde él oye la conversacion de Gines y Blasa! Todas las faltas de *El viejo y la niña* se encubren en parte con la buena versificacion, la rapidez del diá-

logo, la verdad y frescura del colorido, y la feliz expresion de los caracteres de Muñoz y Don Roque, siempre divertidos, siempre cómicos.

La comedia nueva tiene un cuadro reducido, pero acabado; pues queda resuelto el problema, á saber, si Don Herinógenes se casará con Mariquita y Don Eleuterio hallará en la dramática el socorro de su necesidad y la de su familia. La prosa es bellísima, con el mismo frescor de colorido que el de *El viejo y la niña*, verdad en el diálogo, expresion de caracteres y lenguaje cómico y salado: solo se advierte un poco de declamacion en Don Pedro, señaladamente en la escena v del acto II, sin duda para dar tiempo á la ida al teatro y vuelta de él de la familia del autor; y los vacios en el drama no deben llenarse con palabras sino con incidentes de la accion. Puede tambien decirse que el ridículo que arroja esta comedia no es muy moral; pues recae sobre un hombre honrado, que llevado de la necesidad é inducido de un pedante perverso, se arroja á escribir una comedia para socorro de su familia; y el ridículo y escarmiento debieran caer sobre un poeta necio y vanaglorioso, autor ó fomentador del mal gusto en la dramática, ántes que sobre un hombre de bien, que para alivio de su situacion estrecha trata de estreñarse en el teatro, del que se promete sacar grandes utilidades por los consejos del pedante, y que por lo mismo es objeto de compasion y no de escarnio.

El ridículo de la comedia *El baron*, es muy puro, muy moral, muy útil; porque despues de poner en claro el desvanecimiento de la aldeana, consigue desengañarla, y hacerla entender que los sueños de la ambicion son promesas falsas, y que la felicidad mas alta consiste en vivir estimados, contentos y en